

COOPERACIÓN Y SEGURIDAD EN LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS: EL PLAN COLOMBIA Y LA INICIATIVA MÉRIDA

García Pinzón Viviana. 2015.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Por: Giovanni Molano Cruz

Docente e investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Colombia

[164]

A mi parecer, el contexto de producción de este libro contiene un elemento que merece ser resaltado. Su autora es una joven politóloga egresada de la Universidad Nacional de Colombia e investigadora muy activa y dinámica del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa del Departamento de Ciencia Política de la misma Universidad. Su trayectoria como docente e investigadora, aunque corta, está enriquecida con varias publicaciones. En ello es deducible su interés no solamente por escribir, sino por participar en el debate científico, por publicar. Algo que, en nuestro mundo académico, me parece muy loable y muy escaso. Más aún cuando tenemos en cuenta que las publicaciones de ediciones universitarias muchas veces no traspasan los umbrales de las mismas universidades donde se producen y, situación dramática, los interesados tampoco cruzamos mucho esos umbrales para leer a los colegas allende nuestros nichos institucionales.

En tres áreas me parece pueden ser ubicados los aportes de este libro: el enfoque comparativo, las herramientas teóricas utilizadas y su narrativa relacional en perspectiva histórica. Y tres son también las inquietudes que su lectura me sugiere.

El libro, resultado de la tesis de Maestría en Ciencia Política de la autora en la Universidad de Chile, aborda dos objetos multidimensionales frecuentes en los debates y la producción académica colombiana: la lucha contra las drogas y el Plan Colombia. El año de publicación coincide con la aparición de otras dos obras *El Plan Colombia. La intervención de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano (1998-2012)*, (Bogotá, Iepri, 2015, 323 pág.), de Diana Marcela Rojas, Profesora de la Universidad Nacional de Colombia y *Tomadores Humanos de decisión: Plan Colombia una política exterior de Estados Unidos* (Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2014, 379 pág.), de María Catalina Monroy, Profesora en la Universidad Sergio Arboleda. Estos dos libros provienen cada uno de tesis doctorales dirigidas ambas por Stephen Launay, Profesor en la Université de Paris Est – Marne-la-Vallée. En cada uno de los tres casos, por lo demás, se trata de *operas primas*. Considerando la lectura de las tres publicaciones, el libro de Viviana García contiene una particularidad.

Mientras el libro de Diana Rojas, inscribe el Plan Colombia en acciones de intervención, dura o blanda, de Estados Unidos en Colombia, el libro de Catalina Monroy observa el Plan Colombia como estrategia política de Estados Unidos según un marco del análisis de la política exterior, *Foreign Policy Analysis* como prefiere denominarlo explícitamente la Profesora Monroy. En la obra

de García Pinzón, Estados Unidos también está detrás de toda la tramoya del análisis. Pero esta autora introduce una perspectiva comparativa para abordar el Plan Colombia.

En la plétórica literatura relativa a la problemática y las políticas drogas en América Latina, a mi parecer, son escasos los trabajos comparativos. Incluso prolíficos autores del mundo académico privilegian la política exterior (estadounidense) como entrada, o presupuesto, para analizar e interpretar tanto la denominada Guerra contra las Drogas como el mismo Plan Colombia. Quizás fue Juan Gabriel Tokatlian quien introdujo en su momento la interpretación que categoriza el Plan Colombia como “modelo de intervención” estadounidense. Y este esquema de interpretación encontró continuidad en otros reconocidos autores del campo de estudios internacionales,¹ incluido el trabajo mencionado de Rojas.

En estos enfoques pareciera repetirse un rasgo que yo encuentro constante en estudios sobre la política exterior latinoamericana, y las relaciones exteriores de sus países miembros: para comprender la acción externa de Latinoamérica, cuando no su realidad política, inexorablemente habría que pasar por, partir de, la acción exterior de Estados Unidos. Por ello, creo es de resaltar el enfoque comparativo que en su análisis introduce el libro de García Pinzón para comprender dos programas concretos de lucha contra la droga: el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida. La perspectiva comparativa le permite explorar cómo la emergencia de las drogas como problema de seguridad en México y Colombia es simétrica en el tiempo, pero no idéntica ni en su contenido o en sus formas. Puesto que los contextos políticos y sociales de los dos países, aunque similares, son diferentes. Es decir, desde una perspectiva comparativa, el libro de García Pinzón precisa que si desde Estados Unidos se configura una política exterior de drogas, su aplicación en Latinoamérica revela diversas políticas exteriores estadounidenses en la materia.

[165]

Una segunda contribución que considero contiene este libro es que si bien no desecha el nutrirse, con significativo apetito, de la literatura dominante, basada casi que exclusivamente en el realismo y el liberalismo, las herramientas conceptuales privilegiadas provienen del constructivismo. De allí que, por esta inclinación teórica, me parece que el libro se introduce en el reducido grupo de autoras que, en Colombia, también desde el constructivismo han observado, directa o indirectamente, la llamada Guerra contra las Drogas en las relaciones de Colombia con Estados Unidos. Concretamente, me refiero a unos artículos de Arlene Tickner, Sandra Borda y Alexandra Guaqueta.² Como estas autoras, en su libro Viviana García Pinzón se posiciona, en efecto, en el campo de análisis constructivista.

Pero en un constructivismo de corte anglosajón, estadounidense, que dialoga con el institucionalismo liberal y el realismo, y sus correspondientes exaltaciones de la experiencia, es decir el racionalismo. A mi juicio, esto explica que si el título de la obra de García Pinzón se refiere a cooperación y seguridad, sus apartes teóricos tengan como título cooperación y conflicto, y al mismo

¹ Tokatlian J.G. 2001, El plan Colombia ¿un modelo de intervención?, *Revista Cidob d'Afers Internacionais*, (54-55), 203-219; Tickner A. 2007. Intervención por Invitación. Las claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales, en *Colombia Internacional*, 2007, 90-111.

² Tickner A. “Colombia” es lo que los actores estatales hacen de ella: una (re)lectura de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos. En: Marta Ardila, Diego Cardona y Arlene Tickner (Editores), *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, Fescol y Hanns Seidel Stiftung, pp. 284, 285; Alexandra Guáqueta. (2001). “Las relaciones USA-Colombia: una nueva lectura”, en *Análisis Político*, (43), pp. 34-60; Borda S. 2002. La política exterior colombiana antidrogas o cómo se reproduce el ritual realista desde el Tercer Mundo”, en Marta Ardila, Diego Cardona y Arlene Tickner (Editores), *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, Fescol y Hanns Seidel Stiftung, pp. 284, 285.

tiempo incluyan la seguridad. Es decir, aunque el título del libro nos sugiere una aproximación de la seguridad desde la cooperación, en realidad es desde el conflicto, y particularmente la coerción estadounidense, donde la autora se ubica para observar el relacionamiento de Estados Unidos con México y Colombia en materia de drogas.

Más precisamente, en sintonía con la literatura especializada, y el constructivismo de sello estadounidense, la autora asume la seguridad como un acto discursivo. Se interesa por lo que los actores dicen. Pero va un poco más allá cuando considera la seguridad como construcción social, como un proceso intersubjetivo; lo cual le permite describir cómo en un marco cooperativo bilateral -que ni significa ni implica ausencia de confrontación- se formulan el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida.

Así, desde una perspectiva constructivista de sello particular y con el análisis de discursos de representantes de Colombia, Estados Unidos y México, la autora analiza el tema de las drogas en las relaciones bilaterales Colombia-Estados Unidos y México-Estados Unidos, como configuración de ideas e intereses que orientan las prácticas de la misma relación bilateral tanto en espacios de cooperación como de conflicto. Y ese énfasis en las relaciones es el tercer aporte, que en mi opinión, contiene la obra objeto de esta reseña.

Este libro se ocupa empíricamente del tema de la guerra contra las drogas y la seguridad en la historia de las relaciones bilaterales de Estados Unidos con México y Colombia. La premisa de la incorporación de las drogas en el campo de la seguridad es el, ampliamente referenciado, decreto del gobierno Reagan de 1986. Sin embargo, ese lugar común es complementado con la observación, mediante análisis del contenido de discursos, de la forma cómo se introduce el asunto de las drogas en las agendas políticas de seguridad de México y Colombia.

[166]

Una vez más, *a contrario* de la literatura dominante que tiende a posicionar reflexiones, argumentaciones e, incluso, conclusiones exclusivamente en el actor dominante, Estados Unidos, *Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*, busca construir una narrativa relacional. Pero no solamente de relaciones interestatales, sino que además incluye las políticas domésticas. Y a partir de allí se avanza un seguimiento al desarrollo del Plan Colombia y de la Iniciativa Mérida. Esta estructuración de la exposición tiene, sin embargo, un algo costoso: para el lector los objetos concretos de la investigación, el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, aparecen en el último capítulo. Y, sobresale cierta inapetencia de la autora por la producción nacional vinculada con el tema de estudio. Así, por ejemplo, su bibliografía consultada no incluye el trabajo editado por Juan Carlos Ruiz Vásquez, Olga Illera Correal y Viviana Manrique Zuluaga titulado *La tenue línea de la tranquilidad. Estudio comparado sobre seguridad ciudadana y policía*, (Bogotá, CEPI-Universidad del Rosario, 2006)

Con todo, este libro que reseñamos señala que la denominada Guerra contra las Drogas no es ese fenómeno unívoco y totalizante que a veces con prejuicio observamos, sino que es múltiple, incluye distintos conflictos e intereses. Hay distintas Guerras contra las Drogas. “Tu guerra no es la mía” expresa la autora para subrayar cómo las drogas y su inclusión en el campo de la seguridad están atravesadas por los intereses y contextos políticos de los actores que observa: Estados Unidos, Colombia y México. Para las relaciones Colombia – EE.UU. se destaca la confusión progresiva de guerra contra las drogas con guerra contra insurgente. Mientras que en las relaciones México – EE.UU. es la desconfianza mutua el elemento que, de acuerdo con García Pinzón, hace equivoco el sentido de la Guerra contra las Drogas.

Ahora bien, la lectura de esta obra también provoca otras tres inquietudes. La primera, que en realidad es más una confirmación, consiste en que los singulares resultados corroboran que, particularmente en el campo de estudios internacionales, es menester ahondar en estudios comparativos. Creo que para la mejor comprensión de las relaciones interamericanas y de las relaciones internacionales de América Latina y sus países miembros, las investigaciones comparativas aunque imprescindibles son escasas.

En segundo lugar, me parece que en nuestro medio -me refiero a Colombia y América Latina y el Caribe- los estudios constructivistas deberían superar el sesgo estadounidense. Es decir, si bien para comprender la realidad es útil observar y analizar lo que dicen los actores, personalmente considero esencial estudiar y comprender empíricamente lo que hacen los actores. Desde allí, desde un constructivismo focalizado en lo que se hace y no solamente en lo que se dice, los resultados y reflexiones del libro de Viviana García Pinzón sugieren extensos e inexplorados campos y objetos de investigación. Como, por ejemplo, observar la participación de los países latinoamericanos en la construcción de la regulación internacional que sostiene la guerra contra las drogas o profundizar las investigaciones sobre la agencia de México y Colombia en la creación de la Iniciativa Mérida y el Plan Colombia respectivamente.

Y en tercer lugar, si la denominada Guerra contra las Drogas es múltiple, incluye distintos conflictos e intereses, como señala el libro de García Pinzón, me parece que esa argumentación -sin necesidad de hilar muy fino- puede llevarse hasta la hipótesis de una instrumentalización de la Guerra contra las Drogas. Acá también, me parece, se abren fértiles terrenos de investigación. Por ejemplo, convendría analizar cómo el discurso de la lucha contra la droga ha sido utilizado no por Estados Unidos -sobre ese tema es sustanciosa la literatura- sino por los países latinoamericanos. Podría estudiarse, por ejemplo, el uso por los países andinos, en el discurso y en la práctica, de la lucha contra la droga para abrir mercados en Estados Unidos y Europa ¿qué implicaciones tuvieron para esos países, a quiénes beneficiaron, las preferencias arancelarias que durante tres lustros tuvieron Colombia, Bolivia y Perú en Estados Unidos (Atpa) y la UE (Sgp-drogas) por su guerra contra las drogas? Estas inquietudes confirman que el libro de la politóloga García Pinzón también aporta en la creación y planteamiento de nuevas preguntas y nuevas investigaciones.

[167]